

La poesía de ARTECHE

Nadie duda a esta hora que Miguel Arteche es uno de nuestros grandes poetas. Autor de media docena de importantes libros, traducidos a varios idiomas, Arteche se destaca desde su obra más temprana como un impecable artesano del verso, y por su contenido y trascendencia de raíz cristiana. Son memorables algunos de sus poemas como "El rafi" y "La bicicleta". No es ajeno a una cierta influencia cristianocatólica de Gabriela Mistral, sobre todo en lo que se refiere a la figura y la vida de Cristo. Sin embargo, su poesía es fundamentalmente urbana, pues se siente siempre la presencia de la fugacidad del tiempo y un cierto símbolo metafísico propios de la ansiedad y angustia de la ciudad.

En este libro, "Frisa de madrugada", Ediciones Rumbos, 1994, 139 páginas, como él lo indica, reúne poemas de los últimos quince años, 1975-92, años trágicos en nuestra historia y que Arteche ha testimoniado con fuerza y compasión en algún poema anterior como "El joven torreador", soneto de versos blancos, en que, rimados, Miguel consigue una gran maestría.

Ahora veo que tu sangre azul
y el mundo rubo ya las escaleras,
y abren la puerta a medianoche y entra

la mano que te lleva

No es extraño que este libro comience con un poema largo, "Mendigo de la torre", cuyo tema es el del torturador acusado por los "parcas" de la conciencia culpable. Poema antagónico del hombre perseguido y castigado por sus propios fantasmas que él ha inventado. Poema despojado de todo esquematismo, sostenido por versos de semejante extensión. Arteche crea un hablante con el cual se identifica en el espacio de la soledad, del acoso de los muertos y en el desamparo remoto de una acción convalidada en oprobio para siempre.

El pulso de las olas late y late.

Si llamas a tus guardias, no responden.

En las explosiones de la Torre ves

alto el silencio cuyo piel divide

el alarido festivo de la

gónica. Las estrellas se han hundido.

Alguien se yergue sobre aquella roca.

¿Tú poder?

¿Y aquellos que mandabas?

El poder que se pierde es para siempre

un cigarrillo pisoteado.

Poeta de la forma pero también que ha ido acumulando una larga experiencia de la vida y de los hombres: conclusiones filosóficas que vienen no sólo de la literatura sino del roce con la miseria humana y que se elaboran en el alambique



de la soledad del espíritu y la inteligencia.

Ochenta y seis textos no de la misma intensidad, aunque de impecable elaboración. Todos escritos desde la serena altura de los años, de la cercanía de la muerte, de lo que se agotó cuando se sabe que todo ocurre más allá de los sentidos, dentro de esas mil puertas que esconden la realidad: poesía de la ambigüedad y del misterio. Y son esos los poemas mejores, poemas llenos de voces mágicas y de una trascendencia, pensamos, que van más allá de sus creencias religiosas, productos de una mirada sobre sí mismo y sobre el mundo, donde trata de apresar entre las manos aquello que permanecerá en la realidad por la presencia del espíritu, porque por allí pasó el hombre, y por donde pasa el hombre

deja una huella que no se borra, que queda perdida a las cosas, a la materia, a la naturaleza toda. "El hombre no muere debido a la presencia terca del espíritu, más allá de cualquier religión: esa es la locura que nos inventa por donde pasó el hombre el espacio no es más el mismo, el hombre lo cultivó al decir de Lezama Lima, lo transformó de naturaleza en cultura: son las voces, los gestos, las palabras que quedan flotando en un aire invisible y que da nudo de que nuestra vida no fue en vano, de que algún sentido tenía, aunque nadie se entere: Un nombre, sólo un nombre, sólo sílabas

que pronto olvidarán. ¿Qué es el morir para el que ha muerto?: médanos y más médanos

de playas que no son, por donde

alban

pájaros que no están: pasos sin

pasos.

No están siquiera dentro de sí mismo.

No tienen nombre. Nunca te

llamarán.

Jamás te llamarán: cines es

manes.

Pero el óleo se lleva de la mano.

Miguel Arteche con este libro

puede cerrar su ciclo, vuelta a las

raíces profundas de su ser y de su

sensibilidad, tal como todo gran

artista que va completando su ciclo

en esta tierra: así sucedió con

Huidobro, con Neruda, con Mistral,

con De Rokha, y es lo que Borges

expresa estremecedoramente en su

"Poesía conjetural": "A esta ruina se me levanta / el laberinto múltiple de pasos / que

JAIME VALDIVIESO

29



"UNA LEY DE DIVORCIO PARA CHILE"

SUMATE A NUESTRA CAMPAÑA

ACERCATE A FIRMAR A DARDIGNAC 97 • BELLAVISTA

YA HAN FIRMADO MILES DE PERSONAS, ENTRE ELLOS: LUZ CRIOXAITO, ANTONIO SKARMETA, HECTOR NUÑERA, OLGA POBLETE, GONZALO JUSTINIANO, GRACIELA ROMERO, JULIO JUNG, DIAMELA ELTIT, ANGEL PARRA, MARIA ROSAS, MARCELA OSORIO, FRANCISCO REYES Y TANTOS OTROS ...

La poesía de Arteche [artículo] Jaime Valdivieso.

AUTORÍA

Valdivieso, Jaime, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía de Arteche [artículo] Jaime Valdivieso.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile